LOS ANGELES... Y EL ANGEL DE LA GUARDA

LOS ANGELES...Y EL ANGEL DE LA GUARDA

Dr. B. Martín Sánchez
Profesor de Sagrada Escritura

EDITORIAL APOSTOLADO MARIANO
C/ RECAREDO, 44
41003 SEVILLA
Tel.: 954 41 68 09 - Fax 954 54 07 78
www.apostoladomariano.com

CON LICENCIA ECLESIASTICA
ISBN: 978-84-7770-346-4 - Depósito legal: M. 54.355<-2007

LOS ANGELES

¿Qué sabemos de los ángeles? ¿Qué son?

Por la revelación divina sabemos que existen y tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento se nos habla de sus muchas apariciones y acciones. Recordemos algunas:

En el Antiguo Testamento:

1) En el paraíso terrenal aparece uno custodiándolo (Gén.3,24).
2) En el sacrificio de Isaac (Gén.22,11).
3) La escala de Jacob (Gén.28,12).
4) La historia de Tobías (12,15).
5) El ángel que mató a los asirios (Is.37).

En el Nuevo Testamento:

1) La aparición a cacarías (Lc.1,11).
2) A la Virgen María (Lc.1,26).
3) A San José (Mt.1,20).
4) A los pastores y sobre el portal de Belén (Lc.2,9).
5) En el Huerto de los olivos, etc., etc.

¿Qué son los ángeles?

Los ángeles son «mensajeros de Dios», seres llenos de poder, que tienen inteligencia y libre voluntad y son sustancias *espirituales*, o sea, *espíritus* que carecen de cuerpo y son bienaventurados por estar gozando de Dios en el cielo.

¿Qué podemos decir de los ángeles?

De los ángeles podemos decir muchas cosas:

En primer lugar que la palabra «ángel» (del griego «anguelos») es lo mismo que *mensajero* o *enviado*, y por tanto no significa la naturaleza del ángel, sino su oficio. Los Santos Padres de la Iglesia lo dicen así: «Angel es el nombre de su oficio y no de su naturaleza; porque siempre son espíritus, mas al ser enviados se llaman ángeles» (San Isidoro).

Y San Agustín se expresa así: Angel es el nombre del oficio, no de la naturaleza. ¿Quieres saber el nombre de su naturaleza? es espíritu; ¿quieres saber el oficio? es ángel. Según su ser es espíritu; según su obrar es ángel».

Los ángeles son *espíritus* (Dan.3,86; Lc.10,20;11,24 y 26; Heb. 1,14...) aunque a veces toman figura visible o aparente como el ángel Rafael cuando acompañó a Tobías (5.18), y en el sepulcro de Cristo en figura de jóvenes (Mc.16,5), y en la Ascensión en forma de dos varones (Hech.1,10), etc.

San Gregorio Nazianceno dice: Todos los ángeles son espíritus o «seres incorpóreos». Y San Gregorio Magno: «Ellos tienen sólo espíritu, los hombres espíritu y cuerpo juntamente». El cuerpo de los ángeles es sólo *aparente...*

La creación de los ángeles

Es doctrina de fe que «Dios, al principio del tiempo, creó de la nada unas sustancias espirituales, que son llamadas ángeles». En primer lugar tenemos el testimonio de la Sagrada Escritura que nos habla claramente de su creación por la «Palabra del Padre», o sea por Jesucristo: «En El fueron creadas todas las cosas del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles, los tronoss, las dominaciones, los principados, las potestades; todo fue creado por El y para El. El es antes que todo...» (Col.1,16).

Y por las palabras del Exodo (20,11): «En seis días hizo Dios los cielos y la tierra, el mar y cuanto en ellos se contiene», los intérpretes sagrados convienen en que los ángeles no fueron creados sucesivamente, como las almas, sino todos en el primer día de la creación y en un mismo momento.

Los concilios IV de Letrán y del Vaticano I declaran: Dios es el único principio de todas las cosas... y este Dios único y verdadero por su bondad y virtud omnipotente, no para aumentar su propia dicha, ni para conseguirla, sino para manifestar su perfección por medio de los bienes que otorga a las criaturas, creó desde el principio de los tiempos por decisión libérrima, las dos clases de criaturas, la espiritual y la corporal, es a saber, el reino de los espíritus angélicos y el mundo visible, y después al hombre, compuesto de espíritu y cuerpo».

Los ángeles son espirituales e inmortales

Ya hemos dicho que son *puros espíritus*, y de hecho Jesucristo lo afirma al decir que los ángeles «no se cansan», y de la pura espiritualidad de la naturaleza angélica se deriva su inmortalidad antural, pues «los juzgados dignos de tener parte en aquel siglo y en la resurrección de los muertos, ni tomarán mujeres ni maridos, porque ya no pueden morir y son semejantes a los ángeles» (Lc.20,35-36).

La felicidad celestial de los ángeles buenos y la reprobación de los malos es de duración eterna, según el testimonio de la revelación: «Apartaos de Mi, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles» (Mt.18,10).

Número y categorías de los ángeles

El número de los ángeles, ateniéndonos a lo que dice la Sagrada Escritura, es inmensamente grande. El profeta Daniel describiendo el trono de Dios, dice: «Le servían millares de millares y le asistían millones de millones» (7,10), y en el Apocalipsis leemos: «Vi y oí la voz de muchos ángeles enrededor del trono..., y era su número de miriadas y de miriadas y de millares de millares» (5,11).

También la Escritura nos habla con frecuencia de los ejércitos celestiales (Lc.2,13; 1Rey.22,19). Jesucristo dijo en el huerto de los Olivos, que su Padre le enviaría si se las pidiese, doce legiones de ángeles en su ayuda (cada legión contaba con seis mil soldados) (Mt.26,53).

Santo Tomás dice que el número de los ángeles supera el de todas las cosas corporales, por tanto el número de los hombres que vivieron y vivirán; y mayor que el número de las estrellas del cielo y de las arenas del mar y de las hojas de los árboles (S. Dion. Areop.).

Categorías de los ángeles. No todos los ángeles son iguales, pues la Escritura enumera hasta nueve coros u órdenes: Principados, potestades, virtudes, dominaciones (Ef.1,21); tronos, dominaciones, principados, potestades (Col.1,16); serafines (Is.6,2); querubines (Is.37,16); arcángeles (1 Tes.4,16). Entre los ángeles, pues, existe una jerarquía, y según los estudios de San Agustín, San Gregorio Magno y otros teólogos suelen enumerar nueve coros u órdenes angélicos, y cada tres coros de ángeles constituyen una jerarquía, a saber:

1ª jerarquía: Serafines, Querubines y Tronos.
2ª jerarquía: Dominaciones, Virtudes y Potestades.
3ª jerarquía: Principados, Arcángeles y Angeles.

Estos últimos son los encargados de guardar a los hombres, y por eso se llaman *ángeles custodios* o *de la Guarda.*

El Arcangel San Miguel

Sólo de tres ángeles sabemos su nombre, porque se nos revela en la Sagrada Escritura, y estos son: Miguel, Rafael y Gabriel.

Miguel (Mi-ka-él = ¿Quién como Dios?), aparece en el libro de Daniel como «uno de los príncipes supremos», «vuestro príncipe» y «el gran príncipe», y como protector del pueblo judío: «Nadie me ayuda contra ellos (persas y griegos) si no es Miguel, vuestro príncipe» (Dn.10,13-21:12,1).

Luego reaparece en la carta de San Judas, en la que refiriéndose a los herejes e incrédulos, dice: «El arcángel San Miguel, cuando altercaba con el diablo, contendiendo sobre el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir un juicio de blasfemia, sino que dijo: Que el Señor te reprenda» (Jud.9).

Finalmente el Apocalipsis nos presenta a Miguel como jefe de los ángeles: «Hubo una lucha en el cielo: Miguel y sus ángeles peleaban con el dragón, y peleó el dragón y sus ángeles y no pudieron triunfar» (12,7s).

A estos datos bíblicos podemos añadir la referencia indirecta del libro de Tobías, en donde San Rafael dice ser uno de los siete que están ante el trono del Señor (Tob. 12,15), y los tres que conocemos de estos siete son los arcángeles: Gabriel, Rafael y Miguel...

San Miguel, pues, es considerado como jefe de los ángeles, como el que explica los misteriosos juicios de Dios y el que arroja a Satanás y a los suyos al infierno...

San Miguel aparece desde muy antiguo en la Liturgia, y ya en tiempo de Constantino existía una iglesia dedicada a San Miguel en Constantinopla. De allí pasó su culto al Occidente. El templo más antiguo fue el de Roma en la Vía Salaria y cuya dedicación sigue conmemorándose...

Una tradición popular nos habla de tres apariciones pertenecientes a la antiguédad: la habida en el castillo de Sant'Angelo al papa Gregorio Magno; la del pastor Gárgano, que dio origen a un templo famoso en Nápoles, y la de un obispo francés... y debido a un santuario célebre llegó a ser considerado Patrono de Francia.

Balaam es detenido por un ángel. *«Se levantó Balaam muy temprano, aparejó su asna y se fue con los príncipes de Moab. Pero a Dios no le gustó que fuese, y el ángel de Yahvé se puso delante de él en el camino para cortarle el paso... El asna al ver al ángel con la espada en mano en medio del camino, se salió dando un rodeo por medio del campo; pero Balaam, que no veía al ángel, se enfadó con su asna y se puso a fustigarla para obligarla a entrar en el camino. Por tres veces detuvo el ángel el asna de Balaam, y por tres veces éste la castigó enfadado. Por fin Dios abrió la boca del asna y dijo a Balaam: «¿Por qué me pegas ya por tercera vez?...». Entonces Dios abrió los ojos de Balaam y viendo al ángel de Yahvé, se postró echándose sobre su rostro... (Núm.22,21-36).*

Caída de los ángeles... Los demonios...

Todos los ángeles fueron creados en estado de gracia o amistad divina, y antes de gozar de la visión beatífica fueron sometidos a una prueba moral para merecerla.

Los que hicieron buen uso de los dones concedidos por Dios y salieron airosos de la prueba recibieron como recompensa la eterna felicidad del cielo (Mt. 18,10; Tob.12,15; Heb.12,22; Apoc.5,11; etc.).

Los ángeles caídos, llamados demonios o malos espíritus, los que se rebelaron contra Dios, fueron lanzados al infierno, pues «Dios no perdonó a los ángeles que pecaron...» (2 Ped.2,4; Judas 6; Mt.25,45).

La prueba a que Dios los sometió, fue al parecer en que debían adorar todos al Verbo encarnado: «Adórenle todos sus ángeles» (heb. 1,6); mas creyéndole como hombre inferior a ellos, le negaron la adoración...

En esta prueba cayeron muchos de su estado de gracia. Jesucristo dice que «no permanecieron en la verdad» (Jn.8,44). Quisieron ser iguales a Dios. El profeta Isaías se burla de su soberbia, diciendo: «¿Cómo caíste del cielo, estrella de la mañana? Tú que decías en tu corazón: ¡Subiré al cielo, pondré mi trono sobre las estrellas de Dios... Seré semejante al Altísimo! ¡Mas ahora has bajado al infierno! (Is.14,12).

Un gran combate se trabó en el cielo. Miguel y sus ángeles peleaban contra el demonio y los suyos. Y el demonio fue arrojado de allí con sus ángeles, y no halló más su lugar en el cielo» (Apoc.12,7-9)...

Cuando los ángeles buenos peleaban contra los malos exclamó Miguel: ¿Quién como Dios? (En hebrero: Mi-ka-él?).

Los ángeles malos o demonios «fueron creados buenos por Dios, pero se hicieron malos por su propia culpa»c (Conc. IV de Letrán). El jefe de los ángeles caídos o demonios es Satán, Lucifer (el que lleva la luz), porque a lo que parece era uno de los ángeles más encumbrados, y lo da a entender esta frase de Jesucristo: «¡Id... al fuego eterno, preparado para el demonio y sus ángeles!» (Mt.25,11).

El Arcángel San Gabriel

Gabriel significa «Varón de Dios», «Fortaleza de Dios» o bien «Dios fuerte». El fue el escogido por Dios para llevar un mensaje a la Virgen María, o sea, el de anunciarle el misterio de la Encarnación.

San Gregorio Magno pregunta por qué este ángel fue preferido a otros ángeles para anunciar este gran misterio, y contesta: «Es que la Encarnación del Hijo de Dios es un misterio tan sublime y tan difícil que Dios ha intervenido con todo su poder».

El arcángel San Gabriel, tomando forma humana, se acercó con profunda humildad y reverencia ante la Virgen que se hallaba en su casita de Nazaret, sin duda en altísima contemplación, y le dijo: «Salve, llena de gracia, el Señor es contigo». Ella, al oír tal salutación, se turbó y discurría qué podría significar aquella salutación. Entonces le dijo el ángel: «No temas, María, porque has hallado gracia delante del Señor, concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y llamado Hijo del Altísimo»... (Lc.1,26-31).

Al contestarle María que cómo podrá ser madre sin perder su virginidad, y oírle ésta la explicación de que concebiría por obra del Espíritu Santo, Ella le dio su conformidad, y al decir: *He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra,* el ángel se retiró.

En el libro de Daniel se dice explícitamente que el ángel Gabriel es el que explicó al profeta algunas visiones (Dn.8,16 s:9,21). El arcángel San Gabriel está asociado a los últimos tiempos (Dn. 8,16-17) y también vemos en el Evangelio de San Lucas que se apareció al sacerdote Zacarías para anunciarle la próxima venida de San Juan Bautista (Lc.1,11 y 19).

A este arcángel se le menciona en diversos textos litúrgicos antiguos. En el siglo IX apareció su fiesta unida a la de la Anunciación. Su fiesta la extendió Benedicto XV a toda la Iglesia. En la reforma del calendario hecha por Pablo VI en 1969, se trasladó su fiesta al 29 de septiembre, uniéndola a la de San Miguel y San Rafael.

El Arcángel San Rafael

Rafael, cuyo nombre en hebrero significa «medicina de Dios» es uno de los siete ángeles que están en la presencia de Dios (Tob.12,15; Apoc.21,9). En el libro de Tobías, uno de los más instructivos y bellos del Antiguo Testamento aparece el ángel Rafael. Su historia puede verse en este libro.

Tobías era ya anciano y se había quedado ciego, y queriendo arreglar antes de su muerte los negocios de familia, dijo a su hijo, llamado también Tobías: «Cuando tú aún eras niño presté diez talentos de plata a Gabelo en Ragués, ciudad de los medos, y tengo en mi poder el recibo firmado de su mano. Debes procurar el modo de ir allá y cobrarle dicha suma de dinero, devolviéndole el recibo».

Salió, pues, el joven Tobías y encontró no lejos de su casa a un esbelto joven, como quien está a punto de emprender un viaje. Tobías no sospechaba que era un ángel puesto a su disposición por la Providencia. «¿Sabrías tú, le dijo, el camino para ir a la ciudad de Ragués? Sí, yo lo sé y conozco a Gabelo», respondió el ángel. Luego entraron ambos en la casa del anciano Tobías, y el ángel le animó diciendo que tuviera buen ánimo y que pronto será curado por Dios, y que él acompañaría a su hijo...

El anciano Tobías fue un hombre observador fiel de los mandamientos de Dios y practicaba con todos las obras de misericordia... Dios estaba con él, y lo estuvo con su hijo, cuyo viaje emprendido fue feliz. Por medio del ángel cobró la deuda, y le elige a Sara, mujer bella y discreta, por esposa, siendo única heredera (Tob.6,9 ss)... y al regresar a su casa le da la vista a su anciano padre... Y al tratar de la recompensa que habían de darle, padre e hijo acordaron darle la mitad de sus bienes al santo varón que le había acompañado en el viaje, y éste les dijo: «Bendecid al Dios del cielo y glorificadle delante de todos los vivientes...», y se les reveló diciendo: «Yo soy el ángel Rafael, uno de los siete que asistimos delante del Señor» (12,6-15). «No temáis. Por disposición de Dios estaba entre vosotros. Bendecidle y cantad sus alabanzas».

Conocimiento y poder de los ángeles

Los ángeles son más notables que los hombres, pues, como dice San Agustín, sobrepujan en perfección a todos los demás seres creados por Dios.

Al decir Jesucristo que *«ni aún* los ángeles conocen el día y la hora del último juicio» (Mt.24,36), da a entender que los ángeles saben más que los hombres.

También los ángeles son superiores a los hombres en poder y fuerza (2 Ped.2,11), y por eso con frecuencia se les llama «potestades y virtudes» (1 Ped.3,22). Un solo ángel bastó para quitar la vida a todos los primogénitos de Egipto (Ex.12,29). También un solo ángel quitó en una noche la vida a 185.000 asirios del ejército del rey Senaquerib (Is.37,36). Además tienen especial poder sobre los elementos, pues Dios suele obrar sobre las fuerzas inferiores por medio de las superiores.

Ejemplos: Tienen, pues, poder sobre el fuego (un ángel libró de él a los tres jóvenes en el horno de Babilonia: (Dn.3,49), sobre el agua (un ángel movía el agua de la piscina probática y hacía que recobrase la salud el primer enfermo que entraba en ella después del movimiento: Jn.5,4); sobre el aire (un ángel llevó por el aire al profeta Habacuc para dar de comer a Daniel en el lago de los leones: Dn.14,35); y algo semejante sucedió con el apóstol San Felipe, después del bautismo del eunuco de Candaces; Hech.8.39); sobre la tierra, y así ésta tembló cuando el ángel descendió sobre el sepulcro de Cristo resucitado (Mt.28,2).

Los ángeles son también de gran hermosura y majestad, como se ve en la descripción que hace San Juan en el Apocalipsis, de la aparición que tuvo varias veces de un ángel que llegó a creer por dos veces que era el mismo Dios (19,10; 20,8). También tenemos el ejemplo de Daniel (4,8).

También Dios concede y permite al demonio especial poder sobre ciertos hombres virtuosos para que se purifiquen de sus imperfeciones y se humillen como conviene.

El sacrificio de Isaac. *Dijo Dios a Abraham: «Anda, toma a tu único hijo Isaac, al que tanto amas, y ve a la tierra de Moriah, a ofrecérmelo allí en olocausto...». Al día siguiente se levantó Abraham muy temprano, aparejó su asno, y cogiendo consigo a su hijo Isaac, se marchó con él al lugar que Dios le había dicho. Cuando iban cerca, dijo Isaac a su padre: «Llevamos el fuego y la leña, pero ¿dónde está la res para el olocausto?». Abraham contestó: «Dios proveerá, hijo mío».*

Cuando llegaron al lugar, ató Abraham a su hijo, le puso la leña y cogiendo el cuchillo levantó el brazo para degollarlo. Pero en aquel momento, le gritó el ángel de Yahvé, diciéndole: «Abraham, no extiendas tu brazo contra el niño, ni le hagas daño, porque ahora has demostrado que temes a Dios, pues por El no has perdonado la vida de tu único hijo» (Gén.22).

Los malos espíritus o demonios

Los espíritus o ángeles malos que se convirtieron en demonios, por pecar contra Dios, son nuestros enemigos. Muchos santos afirman, que los hombres hemos de ocupar las sillas dejadas vacías en el cielo por los malos ángeles, esto es, obtener su felicidad; de ahí nace su envidia y el querernos arrastrar al mal.

Santo Tomás dice que la envidia de que una criatura formada de la tierra haya de ocupar su puesto en el cielo, atormenta al demonio más que el fuego del infierno. Y San Basilio dijo que «como el demonio nada puede contra Dios, por eso dirige su rabia contra el hombre, imagen de Dios».

Una mirada que echemos sobre la historia de los pueblos, nos muestra que Satanás pretende quitarnos todos los bienes: la religión, la libertad, la instrucción, el bienestar, la paz y todo bien. El probó vg. de seducir a Cristo, y pervirtió, con efecto, a los primeros padres en el paraíso y a Judas (Jn.13,27).

El demonio puede, con permiso de Dios *dañarnos* también en los bienes temporales, como dañó a Job en su hacienda y salud, y dañaba a los endemoniados en tiempo de Cristo. También se esfuerza, sobre todo, en destruir la Iglesia (Mt.16,18). Ya dijo Jesucristo a sus apóstoles: «Satanás ha pedido licencia para cribarnos como el trigo» (Lc.22,31).

El demonio es como un león rugiente que anda dando vueltas, buscando a quien devorar (1 Ped.5,8); más no podrá dañar realmente al que guarda los mandamientos de Dios y no quiere pecar. Como dice San Agustín: «El perro atado a una cadena, no puede morder al que no se le acerca, por más que le ladre».

Los malos pensamientos que nos sugiere el demonio se han de rechazar con energía. Por eso dice el apóstol Santiago: «Resistid al demonio y huirá de vosotros» (Sant.4). Cristo lo despidió con pocas palabras, diciéndole: «Retírate de mí, Satanás» (Mt.4,10). Hay que despreciar, dice San Juan Crisóstomo, la tentación y al tentador, aplicando enseguida el ánimo a otras cosas, sin dejarse estorbar ni turbar.

Misión de los ángeles buenos

La misión primaria de los ángeles buenos es la glorificación y servicio de Dios. La Sagrada Escritura invita a los ángeles a que alaben a Dios, y testifica que, por medio de la alabanza de estos espíritus, Dios es glorificado: «Bendecid al Señor, todos vosotros, ángeles suyos...» (Sal. 103,20) (Sal.149,2; Dn.3,58; Heb.1,6; etc.).

El servicio de Dios redunda en alabanza del mismo. Como mensajeros de Dios, los ángeles son los encargados de transmitir a los hombres revelaciones y encargos de la divinidad (Lc.1,11 y 26 ss; Mt.2,13; Hech.5,19; etc.).

La misión secundaria de los ángeles buenos es proteger a los hombres y velar por su salvación. Todos los ángeles, dice la Escritura, se hallan al servicio de los hombres: «¿No son todos ellos espíritus servidores, enviados para servicio de los que han de heredar la salvación?»c (Heb.1,14).

Según Orígenes, «es parte esencial de las enseñanzas de la Iglesia que existen ángeles de Dios y poderes buenos que le sirven a El para consumar la salvación de los hombres».

Dios creó a los ángeles para que eternamente le alaben y bendigan y para que cumplan sus mandamientos y guarden a los hombres.

De los ángeles buenos tenemos que decir que ellos ven eternamente el rostro de Dios y le alaban en la bienaventuranza. Así nos dice Jesucristo de los ángeles custodios de los niños: «Yo os digo que sus ángeles en el cielo, ven siempre la faz de mi Padre, que está en el cielo» (Mt.18,19). Y como los ángeles ven claramente la Majestad de Dios, prorrumpen en su alabanza y entusiasmo, en himnos de alabanza. Recuérdese el triple «Santo, Santo, Santo es el Señor...» de los serafines (Is.6,3) y los cantos de los ángeles en los campos de Belén, la noche de Navidad...

Los santos ángeles son de una «hermosura extraordinaria». «Si un ángel, dice San Anselmo, se hiciera visible en el firmamento, entre tantos soles cuantas son las estrellas, los oscurecería a todos, a la manera que oscurece a las estrellas el sol».

El ángel de la Guarda

Es doctrina católica, sostenida por los teólogos en general, que no sólo cada creyente, sino cada hombre (también los infieles) tienen desde el día de su nacimiento un ángel de la guarda particular.

Tal creencia tiene su fundamento bíblico en las palabras del Señor al referirse a los niños, pues habla de *«sus* ángeles» (Mt.18,10): «Mirad que no despreciéis a uno de esos pequeños, porque en verdad os digo que sus ángeles ven de continuo en el cielo la faz de mi Padre que está en los cielos».

En Heb.1,14, leemos que los ángeles «son enviados por Dios para servicio de los que han de heredar la salvación», y como todos estamos destinados a ser tales herederos, parece ser que todos tenemos un ángel que nos sirve y nos guarda.

También es creencia de los Santos Padres, que no sólo los individuos en particular tienen su ángel de guarda, sino también cada nación, cada ciudad e Iglesia tiene el suyo.

–*Tertuliano* escribe: «Nosotros creemos que los ángeles son los custodios de los hombres». – Y *Orígenes* añade: «Sí, siempre está a nuestro lado un ángel que nos dirige, nos gobierna y corrige, él es el que presenta al Señor nuestras oraciones y buenas obras».

–*San Basilio* también afirma: «Cada uno de los fieles tiene a su lado un ángel como educador y pastor que dirige su vida».

–*San Jerónimo* comentando las palabras de Jesucristo en Mt.18,10, dice: «¡Cuán grande es la dignidad de las almas, que cada una de ellas, desde el día de su nacimiento tiene asignado un ángel para que la proteja!».

Seamos devotos de nuestro ángel custodio, no olvidando que está a nuestro lado, y a este fin le recemos con toda devoción:

Angel de Dios, bajo cuya custodia me puso el Señor, con amorosa piedad, a mí que soy vuestro encomendado, alumbradme hoy, guardadme, regidme y gobernadme. Amén.

¿Qué más podemos decir de los ángeles?

La Iglesia celebra desde el siglo XVI una fiesta especial para honrar a los santos ángeles custodios (el 2 de octubre). Ya San Justino mártir nos atestigua que en el segundo siglo de la Iglesia se tributaba culto a los ángeles.

El Catecismo Romano nos enseña que «la Providencia divina ha confiado a los ángeles la misión de proteger a todo el linaje gumano y asistir a cada uno de los hombres para que no sufran perjuicios».

Bien podemos decir que ellos nos guardan de muchas maneras, librándonos de innumerables peligros de alma y de cuerpo, de los que en muchos casos apenas nos damos cuenta nosotros. Recordemos algunos ejemplors:

–La víspera del último día en que Dios iba a destruir la infame ciudad de Sodoma, el justo Lot recibe el aviso de dos ángeles, bajo la forma de dos jóvenes de extraordinaria hermosura, que salga él y los suyos porque la ciudad va a desaparecer, e hizo que quedaran ciegos sus perseguidores (Gén.19,15-17).

–Cuando Pedro estaba encarcelado y la Iglesia oraba tanto por su libertad, y en las circunstancias que Herodes pensaba darle muerte al igual que lo había hecho con el apóstol Santiago, un ángel sacó de la cárcel al Príncipe de los apóstoles (Hech.12,22).

Dejando otros muchos ejemplos bíblicos recordaré sólo el de Santa Inés, virgen y mártir, cuyas palabras ante el prefecto de Roma fueron éstas: «No, yo no sufriré la mancha que quieren inferir a mi cuerpo; tengo un ángel que lo guarda». Y en efecto, este ángel hirió de muerte al sacrílego hijo del prefecto que quería profanarlo.

Los ángeles nos inspiran pensamientos santos. No los contristemos poniendo resistencia a sus sugerencias. Caminemos hacia el cielo, y Dios nos dice: *«Yo enviaré un ángel ante ti, para que te guíe y guarde en el camino y te haga llegar al lugar que te he preparado. Reverénciale y escucha su voz»* (Ex.23,20).

ISBN: 978-84-7770-346-4

9 788477 703464